

José Miguel de Barandiarán. Apuntes acerca de su vida y su obra

Redacto estas líneas bajo la impresión del fallecimiento de un ser querido entrañablemente, afligido profunda e íntimamente por la muerte de Don José Miguel de Barandiarán. A esto añadiremos que nuestra inquietud cultural está de luto, luce crespón negro. En el campo de la Cultura se escucha el tañido lento de la campana encordada, y los que tuvimos el privilegio de su amistad lloramos la pérdida de un maestro y consejero de excepción, vivimos la experiencia amarga que representa la ausencia de un hombre bueno y sabio, que no sólo supo de reconocimientos, que los tuvo muchos y merecidos, sino que conoció más de un contratiempo e incompreensión sobrellevado con la llama de su espíritu bondadoso y sacerdotal, que ahora se ha extinguido para siempre.

En estos momentos, ¡cuántos recuerdos acuden a nuestro magín! ¡Cuántas veces habremos traspasado el umbral siempre acogedor de su casa de Ataun denominada Sara!, a la que Don José Miguel gustaba llamar caserío. El caserío Sara, atendido con cuidado y mimo esmerado por su inseparable sobrina Pilar. Dentro de este cálido marco casero ¡cuántas tardes en conversación –*alkarrizketan*, como decía él– sobre los más variados temas! Después, las reuniones de *Eusko Ikaskuntza*, cuya presidencia ostentaba; las excursiones, nuestra presencia común en este u otro acto, sin olvidarnos de su visita indefectible, año tras año, a nuestra casa, al mediodía de la festividad de San Ignacio, en sobremesa que se prolongaba hasta avanzada la tarde. Mas dejaremos estas vivencias que carecen de interés y nos fijaremos, de manera superficial y extractada, en una parcela pequeña de la rica dedicación de Don José Miguel al cultivo del predio etnográfico/etnológico llevado a cabo en el transcurso de su vida. Para ello creemos conveniente iniciar nuestra andadura de la mano de los primeros pasos del investigador *ataundarra*, puesto que en esos primeros pasos encontramos la semilla que en ubérrimo campo nos ofrecerá el resultado que, más o menos, todos conocemos.

Barandiarán Ayerbe nace el 31 de diciembre de 1889, en el caserío «Perunezarra» en el barrio de San Gregorio de la villa de Ataun. Nace en una

fecha de rico contenido etnográfico; día de cuestaciones, con la presencia del fuego que despide a lo caduco, a lo viejo que finiquita, y con el agua nueva o *ur berria*, que en rito renovador celebra el estreno de un año, que saluda al Año Nuevo.

¿Cómo era el pueblo de Ataun en los años de la infancia de José Miguel de Barandiarán?

Barandiarán contempla desde cerca de Perunzarra la afilada aguja del templo parroquial de San Gregorio. A Barandiarán le es familiar el tañido de la campana, que se expresa en lenguaje diáfano e inequívoco. El toque matutino del alba o *argizkille*, el cotidiano *Angelus* del mediodía y del atardecer, que trae consigo el remate de toda fiesta en escenario público. Barandiarán conoce el nervioso y desacompasado toque de la *su-kanpaia*, que participa el acaecer de un siniestro producido por el fuego y reclama el ejercicio del espíritu de solidaridad humana, de esta solidaridad humana que se hará patente con el encordado de la *il-kanpaia*, que avienta la triste nueva de una muerte, que nos asocia a las conductas conocidas por el nombre de Ritos Fúnebres, que serán objeto de atención por parte de Barandiarán.

El mundo laboral de Ataun gira, sustancialmente, en derredor de la vida rural. De este mundo rural que cuenta con la industria casera precisa para responder a las necesidades de su medio.

José Miguel de Barandiarán nace en este mundo rural que lo vive y al cual pertenece. Sabe de la importancia de la vecindad o *auzoa* en los acontecimientos más diversos; para él no guardan ningún secreto las labores del hombre y los cometidos reservados a la mujer de su medio, así como los nombres y destino de los diferentes aperos de labranza. Participa en las reuniones de trabajo/fiesta, en las que la familia correspondiente contaba con la colaboración de los vecinos en servicio que tenía carácter de reciprocidad. Estas reuniones junto al hogar de fuego bajo, cuando el pueblo más próximo se hallaba distante, eran el escenario más idóneo para explayarse en el mito y en la leyenda.

En el monte de Ataun, en su soledad, el pastor. Y en el monte de Ataun, en alegre camaradería, el carbonero. *Laguntasuna zer dan badakit ikazkinari ikasita*, del carbonero he aprendido lo que es la amistad, nos dice el poeta. Nos movemos en el mundo de la infancia de Don José Miguel de Barandiarán.

Abandonemos el monte, alejémonos de los gentiles y acerquémonos al pueblo.

El reducido núcleo urbano de Ataun discurre en sosiego y paz, quebrados por la celebración festiva, por el griterío de los niños y niñas que abandonan la escuela y por el martilleo que lleva a cabo el hombre que labra la madera o forja el hierro.

Volvamos al punto de partida, al caserío «Perunezarra». Aquí, en el hogar de voluminosa campana, la mujer hila con el huso en la mano o sentada detrás de este ingenio que es la rueca. La hilandera, cuya labor nos asocia, con facilidad, al mundo brujesco, a esos genios nocturnos que son las brujas, como ellas lo proclaman sin recato y reiteradamente: *La noche para los de la noche, y el día para los del día*.

Favorecido por el factor de hábitat disperso o por la vida en comunidad concentrada en censo modesto, es en el mundo rural donde la narración imaginativa encuentra el escenario preferente. Aquí, en este ambiente en contacto directo con la naturaleza, donde la oscuridad se conoce y la noche se vive, donde está presente el animismo, se han dado las condiciones más favorables para que la imaginación cree y se recree en la leyenda y en el mito. Con lo señalado no hay duda de que hago alusión al mundo rural de nuestro ayer, al de la infancia de Don José Miguel, concretamente, puesto que el de nuestros días se acerca o se identifica con las inquietudes y los acontecimientos de la ciudad o villa urbana, y esto debido, en gran parte, al desarrollo de los distintos medios de comunicación que masifican el pensamiento del hombre, con todo lo que ello representa en la expresión de la conducta humana.

En lo que llevamos señalado en visión retrospectiva de un medio rural, identificado en este caso con la villa de Ataun, hemos tenido en cuenta algunas labores propias de la economía rural, hemos evocado costumbres relacionadas con la despedida del año y el estreno del otro.

En este mundo que nos ocupa, reducido y al mismo tiempo genérico, Don José Miguel se documenta a través de sus propias vivencias, aprende sin estudiar, y es que para conocer una cosa no hay nada mejor que vivirla. Barandiarán se apoya en el mundo por él vivido y conocido para adentrarse en el campo de la investigación, que lo ha cultivado tan provechosa como fructíferamente. Y aquí tocamos el terreno de la teoría, de la interpretación, ante la cual Don José Miguel observa una conducta que casa con lo apuntado, y es prudente a la hora de emitir un juicio acerca de lo que no posee el dato concreto, y de manera reiterativa hace suya la expresión en vasco, que dice: *Onela omen da, ala omen zan*, Dicen que es así, dicen que era así.

Don José Miguel tiene presente la recomendación de su maestro Aranzadi, cuando advierte: *No nos fiemos de nombres aprendidos de memoria en las lecturas, sin el conocimiento directo del objeto* (Recogido de Yakintza).

En el año 1916 es cuando podemos fijar el comienzo de José Miguel de Barandiarán en la labor investigadora. Junto con un vecino de su pueblo se dispuso a explorar *Jentil-baratza* de su pueblo natal, según leo a su biógrafo y sobrino Luis de Barandiarán Irizar. *El acompañante de mi tío*, nos dice Luis de Barandiarán, *haciéndose portavoz de viejas tradiciones que corrían por el pueblo, se dejó decir que donde había gentiles enterrados era en Aralar*. Relacionada con esta incipiente dedicación científica de Don José Miguel se

halla la primera carta que con fecha 9 de octubre de 1916 le escribe Telesforo de Aranzadi (*Cartas a José Miguel de Barandiaran, Primera Etapa, 1915-1936*, en recopilación de Luis de Barandiarán Irizar).

Desde entonces, la labor investigadora de José Miguel de Barandiarán discurre entre el mundo mítico y el de la leyenda, y el hecho real de la vida de nuestro pueblo. Don José Miguel inquiere la vida toda del hombre vasco, enmarcada en nuestro pretérito y en el mundo tradicional, por llamarlo de alguna manera.

Bajo la dirección de José Miguel de Barandiarán, en 1921 sale el primer número del *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*. *El día 2 de abril de 1921 –leemos–, reunió el Sr. Barandiarán en el Seminario Conciliar de Vitoria un grupo de individuos distinguidos por sus aptitudes y aficiones a los estudios folklóricos. Expuso en breves palabras el objeto de la reunión y a continuación quedó constituida bajo su presidencia la Sociedad de Eusko-Folklore*. Entre los miembros que formaban su primera Junta Directiva figuran Manuel de Lecuona y José de Aristimuño, que con el tiempo sería conocido por el seudónimo de Aitzol.

Folklore, en el sentido más amplio de la palabra, es el saber popular, dice Barandiarán en el texto de *Breves instrucciones* que figura al comienzo del primer número. Así, serán objeto de nuestras indagaciones –prosigue Barandiarán– los conocimientos populares en las diversas ramas de la ciencia, de la historia, de la mitología, de la religión, según se contienen en las creencias, leyendas, cuentos, fábulas, recetas de medicina popular, fórmulas de conjuro, canciones, proverbios, adivinanzas, frases hechas, refranes, nombres de lugares, ritos, costumbres y juegos infantiles. También debemos estudiar las modalidades populares en la expresión de los sentimientos naturales y artísticos (por ejemplo, en la música) y aun trabajos y técnicas de carácter utilitario; pues el pueblo expresa su pensamiento, no sólo por medio de la palabra, sino también por el de sus industrias y artes; en las producciones artísticas e industriales pone juntamente su mano y su inteligencia.

Hasta aquí José Miguel de Barandiarán. ¡Cómo nos recuerda todo esto al mundo de su infancia!, del cual algo nos hemos ocupado.

José Miguel de Barandiarán es uno de los autores de producción más vasta, tanto en su aspecto etnográfico como en el de un pretérito ya lejano o prehistórico. Sus escritos rezuman autenticidad, nitidez y poesía, nos dice su discípulo distinguido Julio Caro Baroja. La obra escrita por Barandiarán es imprescindible para conocer la mentalidad y las fases de la cultura de un pueblo que ha recorrido un largo camino a través del tiempo.

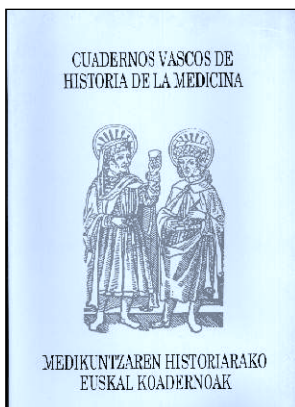
A lo largo de su vida, Don José Miguel ha fundado y dirigido seis revistas; *Eusko-Folklore: Materiales y cuestionarios* (1920/1975); *Anuario de Eusko Folklore*; que se publica en nuestros días; *Gimnasium* (1927/1932); *Idearium* (1934/1935); *Ikuska* (1946/1951) y *Eusko Yakintza* (1947/1957). Las revistas *Gimnasium* e *Idearium* tenían carácter académico y estaban vinculadas al Seminario de Vitoria.

Hemos mentado a Julio Caro Baroja como discípulo ilustre de Don José Miguel. Pues bien, en 1931 Don Pío Baroja le escribía –y no era la primera vez– a Barandiarán, para decirle entre otras cosas: «Si va Vd. el verano por Vera puede Vd. parar en mi casa si quiere» (*Cartas a José Miguel de Barandiarán - Primera Etapa. 1915-1936*, recopilación de Luis de Barandiarán Irizar). Mas Barandiarán no visitó Itzea en vida de Don Pío, lo hizo, con el que esto escribe, a comienzos del año 1975.

La segunda visita de José Miguel de Barandiarán a Itzea fue en junio de 1981, con motivo del homenaje que la villa de Vera rindió a Julio Caro Baroja. Los dos intervinimos en el acto que tuvo lugar en la Casa Consistorial.

Cerraré estos apuntes harto incompletos haciéndome eco del sentir general por la muerte de este sabio *ataundarra* identificado con su comunidad natal y admirado y reconocido por su Pueblo, al que consagró gran parte de su dilatada vida de estudio e investigación, con el resultado del legado de una ingente obra de inapreciable valor.

A los que tuvimos la fortuna de vernos honrados con su docencia y amistad, su recuerdo, siempre vivo, se enriquecerá con la pátina del tiempo. *On Jose Miguel. Goian bego!*



José Miguel de Barandiarán. Apuntes acerca de su vida y su obra / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Cuadernos Vascos de Historia de la Medicina = Medikuntzaren Historiarako Euskal Koadernoak*. - Bilbao : Euskal Medikuntzaren Historia-Mintegia. Medikuntza Historiaren Euskal Elkartea. - Nº1 (1992), 147-150